

## Capítulo 518 ¿Fracaso?

Después de que Atenea cayera a través del techo del templo de Anubis, Thea saltó a través del agujero en la estructura, para poder pararse sobre el pecho de Atenea.

Sonriendo, apuntó su espada directamente a su cuello, como si estuviera tratando de señalar su victoria.

"Ahora, ahora, mira el desastre que has hecho de este lindo lugar. ¿No te da vergüenza?"

"¡Me tropecé, ingrato!"

"Las excusas son impropias de alguien de tu edad, ¿lo sabes?"

"¡Putal!"

Apophis sintió que sus ojos se abrían de par en par por la sorpresa, mientras miraba a su hermana en su nueva y aterradora figura.

¿Piel negra? Su padre y su abuelo la tenían, así que no era gran cosa.

¿Cuernos? Estaba un poco celoso de que los de ella fueran más grandes que los de él, pero aun así eran geniales.

¿Cola? Iba a tener que enseñarle a usarla para abrir botellas de cerveza.

No, sus problemas eran mucho más grandes que esas cosas triviales.

"¡Ponte algo de ropa, maldita sea!"

Inmediatamente, las mejillas de Thea se oscurecieron hasta sonrojarse.

"¡D-Deja de avergonzarme! ¡Mi cuerpo es hermoso y me empodera!"

"¡Te prometo que no me importa una mierda, guarda tu culo!"

"¡Cállate, imbécil!"

Mientras Thea estaba distraída, Atenea rápidamente golpeó a su enemigo, antes de que esa peligrosa espada se acercara más a su cuello.

A pesar de todas sus quejas, Apophis saltó para atrapar a su hermana, antes de que cayera al suelo.

...Aunque inmediatamente después la envolvió en su capa.

"No te la quites."



-¡Deja de comportarte así, soy mayor que tú!

"No te lo quites."

-Eres tan malo como papá, ¡ahora déjame ir!

"No. Te. Quites. Eso."

"...Bien... perra..."

Cuando Thea finalmente miró hacia su oponente, se dio cuenta de que Atenea se había ido.

Y no sólo desapareció de los escombros, sino que todo el reino desapareció.

"Maldita sea, ¿cuándo...?"

—Fue aproximadamente cuando éste te estaba sermoneando sobre tu forma de vestir —respondió Ammit.

Thea finalmente notó a la mujer cocodrilo de dos metros de altura y sus ojos se iluminaron como petardos.

"¡Oh, hola! Eres Ammit, ¿verdad? ¡Te ves un poco diferente a las fotos!"

De repente, Apophis se rió entre dientes, como si tuviera información privilegiada. "En realidad, ella... Por razones que no comprendía, Ammit le tapó la boca a Apophis, para evitar que hablara tan descuidadamente.

"Sí, bueno... Cualquier foto que hayas visto debe haber estado muy anticuada".

"¿De verdad? Bueno, si vienes a casa con nosotros, ¡pondremos todas las fotos, murales y carteles que quieras de ti! Aunque... no sé si realmente te importa algo así".

Antes de que Ammit pudiera ofrecer algún tipo de comentario, comenzaron a caer piedras, mientras más personas comenzaban a arrastrarse entre los escombros.

Primero vinieron las gemelas, luego vinieron Mira y Gabbrielle.

Las cuatro chicas parecían estar inmersas en sus propias conversaciones cuando entraron.

Yemaya: "¿Eh? ¿Dónde está esa maldita perra?"

Yemaja: "¡Nos debe su maldita cabeza!"

Gabbrielle: "Parece que se ha ido... ¿Te importaría lavar a nuestra hermana mientras estás libre?"



Mira: "¡No! ¡Todavía no he conmemorado esta batalla con un selfie! ... ¡Está bien, estoy lista!"

Finalmente, el grupo se dio cuenta de que había una nueva incorporación entre su hermano y su hermana, y rápidamente la rodearon con miradas curiosas.

En cuanto a las apariencias, ninguno de ellos estaba realmente desconcertado por todo el asunto del cocodrilo.

En el Sheol, no era tan difícil encontrar dragones que caminaban con sus cabezas transformadas y escamas en sus cuerpos, por lo que habían aprendido a ver la verdadera belleza incluso con escamas adheridas a ella.

Y su nueva hermana era todo un encanto.

"¡Eres tan alta!"

"Tienes que conseguir una habitación a mi lado, ¿de acuerdo?"

"¡Tenía la esperanza de que tuvieras esas piernas regordetas que vimos en las fotos!"

"Ahora vendrás a casa con nosotros, ¿no?"

De hecho, Ammit parecía estar un poco nerviosa por toda la atención y al principio retrocedió inocentemente.

"No dije que iría con todos ustedes..."

""""""""¿¡¿POR QUÉ NO?!?""""""

"Porque ella es parte integral del equilibrio de este mundo".

Anubis finalmente se puso de pie y aparentemente no estaba peor que cuando comenzó la pelea.

Agitó las manos al unísono y reparó todo el templo dañado, como si nada hubiera pasado.

"Todavía puedo enviar almas puras a Osiris para recibir la inmortalidad, pero si ella se va con vosotros, no tengo forma de deshacerme de las almas malévolas en este dominio, y se verán obligadas a vagar aquí para siempre, hasta que se derrumben".

"¿... a mi eso no me importa?"

-¡Mira!

"¡¿Qué?!"

Thea suspiró, mientras volvía a su cuerpo habitual.



—Entonces, ¿qué tal si te damos una forma de destruir almas? Entonces todo debería estar bien, ¿no?

Los ojos dorados de Anubis se entrecerraron y miró a los niños con mucho más cuidado que antes.

Ya podía sentir al ejército de dragones volando en círculos sobre ellos, mientras terminaban de cazar a las últimas fuerzas de Atenea.

No tenían porque negociar con él.

Si quisieran, podrían llevarse a Ammit con ellos ahora mismo, y sus opciones para impedirlo eran limitadas.

Entonces ¿por qué hacían las cosas de esta manera?

"¿Me regalarías casualmente armas destructoras de almas...?"

"La verdad es que no son armas. Y además, no se puede hacer nada con ellas..." murmuró Thea, antes de girar la cabeza hacia el cielo. "¡Bel-Bel!"

Atendiendo al llamado de su hermana, Belloc cayó a través del techo del templo como un meteoro.

Cayó justo frente a Thea, con un ala de pájaro demasiado grande en su agarre.

Dio un gran mordisco enojado, como si estuviera tratando de aliviar algunas frustraciones internas.

"Ocho escaparon... ¡Yo... fallé...!"

Thea pasó los dedos por el cabello de su hermano menor y le dio una sonrisa tranquilizadora.

"No tienes por qué preocuparte, hiciste lo mejor que pudiste, ¿de acuerdo? No eres el único al que se le escapó un enemigo hoy. Los encontraremos más tarde, cuando sea el momento adecuado".

Belloc, que admiraba a su hermana mayor, casi tanto como admiraba a sus padres, era absolutamente incapaz de apartar la mirada ante su actitud tranquilizadora.

"...Soy demasiado grande para que me trates así."

"¡Mentira! Seguiré haciendo esto incluso cuando tengas la edad de mi padre".

"Lo que sea... ¿qué quieres?"

De repente, Thea señaló la fuente recientemente reparada al otro lado de la habitación.





"Hazle un favor a tu hermana mayor y llénala por mí, ¿quieres?"

"Ah... ¿seguro?"

Belloc extendió su mano y disparó una llamarada negra y siniestra desde su palma.

En un instante, se creó una pequeña fuente de llamas negras.

Thea se volvió hacia Anubis con una mirada expectante en su rostro.

"Bueno, ¿no? Está bien, ¿verdad? Las llamas de mi hermano no se apagarán a menos que intentes llevarlas a algún lado o usarlas para algo que no sea deshacerse de las almas, así que puedes usarlas durante el tiempo que necesites".

"¿...Por qué haces esto?"

Thea se encogió de hombros, mientras se daba la vuelta, sin intención de dar una respuesta sincera. "Considéralo un pago por haber cuidado de mi hermana durante todos estos eones".

Uno por uno, el resto de los hermanos de Thea comenzaron a seguirla.

En su mayoría, todos parecían satisfechos con sus esfuerzos y con el hecho de que habían logrado lo que vinieron a hacer.

Mira y Ammit fueron los últimos en irse, pero la bestia primordial se tomó un momento para mirar fijamente al dios con quien había compartido un deber desde que tenía memoria.

Ella no odiaba a Anubis, ni tampoco lo amaba.

Era como un compañero de trabajo.

Y cuando has estado en un trabajo durante mucho tiempo, puedes desarrollar ciertos apegos hacia ellos.

Sin embargo, Ammit no podía ni quería negar la creciente curiosidad que sentía por su "verdadera" familia.

Quería explorar y obtener una comprensión más profunda del hombre que se hacía llamar su padre.

"...adiós."

"..."

Mira tomó suavemente la mano de Ammit y las dos salieron juntas del templo y entraron en una nueva vida.





### -Varias horas después...

Thea salió de la ducha, en su dormitorio en el castillo, y tomó la toalla más cercana para secarse.

Las ventajas de estar atada a la espada de la bruja significaban que no estaba particularmente cansada o dolorida, pero estaba un poco aprensiva.

Una vez que terminó de secarse, envolvió su toalla alrededor de su cabello y fue a acostarse en la cama.

Extendió la mano para llamar a su teléfono y lo desbloqueó para desplazarse hasta el contacto de su padre.

*¡Clic!*

De repente, la puerta del dormitorio de Thea se abrió y entró su segunda esposa, Jasmine.

Una vez que vio la figura amazónica de Thea acostada desnuda en la cama, una línea de sangre roja oscura corrió desde su fosa nasal y olvidó temporalmente por qué vino aquí en primer lugar.

"¿Nena?" llamó Thea.

"D-Dame un segundo... ¡Por los cuernos de Vovin, haces que usar ropa interior sea una desventaja!"

Thea se rió en voz baja, pero no añadió ningún comentario perverso ni hizo ninguna pose lasciva.

Esta fue la primera señal que recibió Jasmine de que su esposa no estaba bien.

"Nos preguntábamos por qué no estabas abajo celebrando con el resto de nosotros... Mira está haciendo eso de atiborrarse de pasteles otra vez. Ammit parece encontrarlo gracioso".

Thea sonrió con tristeza, mientras seguía mirando su teléfono. "Supongo que solo necesitaba tomarme un respiro".

Jasmine llevaba un vestido de verano rojo, muy femenino y delicado, que contrastaba con su personalidad guerrera que había mostrado antes.

Sin embargo, antes de meterse en la cama, aflojó las cuerdas que mantenían su vestido levantado y este cayó al suelo.

Se acurrucó junto a Thea y le dio un suave beso, antes de espiar su teléfono.





Una vez que vio que estaba flotando sobre el contacto de su padre, hizo una expresión confusa.

"¿Hm? ¿Aún no se lo has dicho?"

—No... no encuentro las palabras —admitió Thea.

"¿Por qué estás tan nerviosa? Hemos traído a Ammit y la Legión Escarlata no ha perdido ningún soldado. Esto es maravilloso, cariño".

Thea tuvo que admitir que había algo de verdad en las palabras de Jasmine.

Y normalmente, Thea se habría centrado en lo positivo y se habría llevado la victoria.

Sin embargo, esta vez le resultaba difícil simplemente seguir adelante.

"Sé que debería estar satisfecha, pero... no puedo dejar de pensar en mis propios errores. Las cosas deberían haber ido mejor, ¡y Atenea no debería haberse escapado!"

—Cariño... ella es una atleta olímpica. Ten un poco de paciencia contigo misma. — Jasmine entrelazó sus dedos con los de Thea y les dio un fuerte apretón.

Pero a pesar de todos sus intentos de persuadirla, los ojos de Thea todavía parecían tener una luz complicada.

"Yo simplemente... debería haber sido mejor. Y tengo miedo de que cuando me pida un informe, se sienta decepcionado con lo que escuche. Siento que le fallé..."

Incapaz de escuchar más de esta conversación, Jasmine finalmente se sentó a horcajadas sobre Thea y ahuecó su rostro entre sus manos.

Presionó su frente contra la de Thea y le habló en voz baja y seria.

"Thea, te amo, pero estás diciendo tonterías. ¿Crees que no sé de qué se trata esto?"

Eres la hija de Abaddon y no tienes que demostrarle nada, ni a él, ni a ti misma, ni a nadie más.

Él no te abandonará, mi amor. No importa lo que pase en ese sueño tuyo.

Pequeñas líneas de lágrimas corrieron por el rostro de Thea y ella sintió que le ahogaba la emoción.

Jasmine secó las lágrimas de Thea y le dio otro beso, que duró más que el primero, antes de volver a colocar el teléfono en su mano.



“Ahora... dile a tu padre que todo salió bien y que no puedes esperar a verlo de nuevo”.

Thea se rió entre dientes, mientras comenzaba a escribir, sin siquiera ser plenamente consciente de lo que estaba diciendo. "Ni siquiera estoy segura de si podrá leerlo, dado el lugar donde se encuentra".

-No importa, sólo date prisa y hazlo.

"Eres tan mandona..."

"Sólo intento apurarte, para que podamos tener nuestra propia celebración antes de bajar las escaleras".

"Qué clase de celebración... Oh."

Thea finalmente terminó de escribir su mensaje y luego arrojó su teléfono de la cama, para olvidarlo hasta más tarde.

No mucho después de enviarlo, aparecieron tres puntos familiares debajo de su mensaje.

Yo: Hola papá, ¡te extrañamos! Espero que estés bien y que todo vaya bien, pero solo quería avisarte que tenemos a Ammit y que ahora estamos todos en casa sanos y salvos... ¡Por favor, vuelve pronto!

*'Papa Dragón' está escribiendo...*

